

ANTONIO LOPEZ MONIS

Y

LUIS FOGLIETTI

EL QUE PAGA DESCANSA

JUGUETE CÓMICO-LIRICO

EN UN ACTO, EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by the authors, 1910.



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12.

1910

ET QUI PERI DE SCAMSA

EL QUE PAGA DESCANSA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL QUE PAGA DESCANSA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO LOPEZ MONIS

MÚSICA DE

LUIS FOGLIETTI

Representado por primera vez en el **Teatro de Eslava**
la noche del 17 de Junio de 1910.



MADRID

IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.

1910

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Conchita	Carmen Andrés.
María (1)	Candelas Raso.
Don Cosme	Manuel Rodríguez.
Isabelo	Ramón Peña.
Pachín (1)	Antonio González.

La acción en Madrid. — Epoca actual. — Verano.

Derecha é izquierda las del actor.

(1) Estos personajes hablan con acento gallego muy marcado.

Esta obra ha sido dirigida y puesta en escena con gran inteligencia y no menos cariño por el primer actor Ramón Peña; y por cuanto ha contribuído al buen éxito alcanzado, se complacen los autores en darle las más expresivas gracias.



EL QUE PAGA DESCANSA

Gabinete elegante en casa de Don Cosme. Puerta al foro que conduce á la calle, y puertas en las laterales izquierda y derecha que conducen á las habitaciones de Conchita y don Cosme, respectivamente. Aparato de luz eléctrica, que no conduce á nada porque la acción es de día, pero que da carácter á la habitación. Mesa de escritorio en segundo término izquierda, y en primero derecha una chaise-longue, mueble muy importante en todas las obras en que hay escenas de amor. El resto del mobiliario á gusto del director. Al levantarse el telón está Don Cosme escribiendo á la mesa y Conchita leyendo un periódico ilustrado de modas sentada en la chaise-longue con una pierna sobre otra, luciendo algo de los bajos, que tienen categoría de principales.

ESCENA PRIMERA

CONCHITA.—DON COSME.

- CONCHA. (Apartando la vista del periódico.) Otra vez vuelven á llevarse los sombreros pequeños. Lo que es este año no voy á tener más remedio que comprarlo, porque los del año pasado no tienen arreglo posible.
- COSME. Dos por tres, seis; y diez, diez y seis, y llevo una .. ¡Nada, que no me sale! Volvamos á empezar. (Sigue sumando en voz baja)

- CONCHA. (Ap) Si este marido mio se ablandara...
- COSME. (Alto.) Cosme, ¿quieres escucharme una cosa? (Desesperado con la suma.) ¡No me sale! Y no encuentro dónde está el error.
- CONCHA. ¡Cosme!
- COSME. ¡Qué quieres, mujer! ¿No ves que estoy ocupado?
- CONCHA. (Ap.) ¡Qué galantería! (Alto.) Nada, porque lo que quiero decirte es necesario que te coja libre de preocupaciones; y ahora veo que...
- COSME. ¡Me quieres pedir algo! ¿no es eso? ¡Pues estoy yo de humor ahora para que me vengas con peticiones! El azúcar subiendo cada día más de precio; el cacao por las nubes; las castañas al precio del cacao, y las bellotas, que hay que pagarlas como si fueran brillantes ¡Y al público no hay quien le cobre más de cinco reales por una libra de chocolate con regalo! Y por si todo esto fuera poco, hay un error de setenta y tres pesetas en la cuenta de este mes y no sé en qué consiste.
- CONCHA. Bueno, hombre, ¿qué más da? Por setenta y tres pesetas no se va á arruinar la tienda.
- COSME. Sí yo pensara como tú, hace ya tiempo que no tendríamos una peseta. No piensas más que en trapos, y en perfumes, y en polvos, como si fueras una duquesa; y no te quieres hacer cargo de que, en nuestra posición, lo que hay que hacer es trabajar y dejarse de perifollos. ¡Qué bonita postura para una señora de su casa!
- CONCHA. (Deseruzando las piernas.) ¿También esto te parece mal?
- COSME. Será muy elegante, muy chic, como tú dices; pero me parece muy poco decente,
- CONCHA. Si esa pureza que exiges en mis costumbres la aplicaras á los chocolates que vendes, no tendrías sobre tu conciencia tanto envenenamiento.
- COSME. Bueno, déjate de chirigotas.
- CONCHA. (Levantándose y yendo á apoyarse muy melosa en

el hombre de él.) Además, no te haces cargo de que yo soy una mujer joven, bonita, según dicen, y de que todas las mujeres jóvenes y bonitas tenemos nuestra vanidad. Cuando llegue á la edad tuya, te prometo no salir de detrás del mostrador.

COSME. ¡Vaya, vaya! Te digo que me dejes trabajar. Lo primero es el negocio, y luego perder el tiempo escuchando tus majaderías.

CONCHA. (Aparte, separándose de él disgustada.) ¡No hay medio! . . . ¡No puedo soportar á este hombre, incapaz de comprender toda delicadeza. (El se pone á escribir de nuevo y ella vuelve á su asiento de antes.)

COSME. (Ap.) Si yo no la atara corto, sería capaz de arruinarnos en una semana. Tres por tres, nueve... (Sigue con su cuenta.)

ESCENA II

DICHOS — ISABELO.

ISABELO. (Entrando muy decidido y quedándose cortado al ver á Don Cosme. Aparte.) ¡Ay! Está aquí el marido. (Trata de irse.)

COSME. ¿Qué vienes á hacer aquí?

ISABELO. Nada... que quería preguntarle á usted á cómo se puede dar lo último el chocolate de cinco reales.

COSME. Pues, hombre, á una veinticinco.

ISABELO. Siempre está usted cambiando los precios.

COSME. ¿Qué dices, animal?

ISABELO. Dispense usted, Don Cosme, que no sé lo que me digo. Es que estoy hace unos días que... (Aparte, mirando á Conchita.) ¡Qué rica está! (Hace mutis por el foro sin dejar de mirarla á ella y sin dejar un solo mueble en que no tropiece.)

ESCENA III

CONCHITA.—DON COSME.

COSME. Yo no sé lo que le pasa á Isabelo hace una temporada, que no da pie con bola y está como atontado. Para que todo viniera mal, no me faltaba más sino que este chico, que es honrado, se me echara ahora á perder.

(Vuelve á hacer cuentas en voz baja.)

CONCHA. (Ap.) Pues cualquiera le dice que la última cuenta de la modista está sin pagar. ¡Dios mío si se enterara! Ya le he sacado el dinero dos veces, y la tercera vez no hay quien se lo saque .. Y no me queda otro remedio que pagarla esta semana. Son mil pesetas que no sé cómo ni dónde las voy á encontrar; pero yo las encontraré, ¡qué duda tiene! Necesito encargarme un traje de verano, y la modista ya me ha dicho que, mientras no le pague esta cuenta, no me hace otro vestido. (Mirando el periódico.) Y hay aquí uno que es un primor; éste de piel de seda con aplicaciones. ¡Qué bonita estaría yo con este traje tan ceñido, tan airoso! .. Hagamos el último esfuerzo. (Se levanta, va hacia Cosme de puntillas y se apoya en su hombro con mucha coquetería.) Oyeme, mi vida...

COSME. (Levantándose mal humorado.) ¡Vaya! te has propuesto no dejarme trabajar, y lo vas á conseguir. Por supuesto, tú te quedas aquí con tus modas y tus tonterías, y yo me voy abajo. Trabajaré en la trastienda.

CONCHA. Pero oye, hombre, atiéndeme...

COSME. ¡Déjame en paz! (Se va por el foro echando chispas, y se lleva todos sus papelotes.)

ESCENA IV

CONCHA

¡Grosero! ¡Mal marido! ¡Miserable! ¡Ah! pero yo te juro que me has de pagar tus desprecios. ¿Por qué me casaría yo con este vejeterio? ¡Bien merecida tiene la canción que le dedicaron mis amigas!

Música.

Tengo yo en mi matrimonio
una gran desigualdad,
porque me tocó un marido
que me dobla á mí la edad.

Y por eso en nuestra vida
es más triste su papel;
mucho más que si yo fuera
quien se la doblase a él.

Sus achaques y sus años
justifican la canción
que le cantan mis amigas
con satírica intención.

Tilín, tilín, tilín
tienes por marido
un calabacín.

Tolón, tolón, tolón,
tiene tu desvío
justificación.

Muchos años siempre sola
salgo yo á veranear,
y él no sale de su tienda
sólo atento á no gastar.

Con mis trajes elegantes
y mi rostro encantador,
siempre hay muchos que me siguen
ofreciéndome su amor.

Cuando á veces ya las fuerzas
me empezaron á faltar,
solamente me contuvo
el recuerdo del cantar.

Tolón, tolón, tolón
debe ser tu esposo
una proporción.

Tilín, tilín, tilín,
debes engañarle
por calabacín.

Hablado.

Luego dicen que las mujeres somos malas. Pero, señor, ¿qué hace una mujer joven y bonita con un marido viejo y feo, y por añadidura tacaño? No le estaría bien empleado á ese... no sé qué iba á decir, que yo le pusiera... en ridículo? ¡Ah! no, lo que es las mil pesetas para la modista las tengo yo en esta semana. Yo no sé cómo, pero las tengo. Si él me las da, bueno; si no me las da, peor para él, (Se sienta en la chaise-longue, y, nerviosa, golpea el suelo con el pié.) ¿No le gusta que cruce las piernas? ¡pues ahora las cruzo más y me subo más la falda. (Las cruza exageradamente, dejando ver unas medias de seda, caladas, que desvanecen. Si la tiple que haga este papel se pone botas imperiales de esas de muchos botones, todos los que las vean se lo agradecerán eternamente.) ¡Oja! á viniera alguien ahora para que me viera! ¡Así! ¡¡Que rabie!!

ESCENA V

CONCHITA.—ISABELO.

ISABELO. (Aparece por el fondo cautelosamente, mira á Conchita y dice aparte.) ¡Ella sola! (Se fija en las pantorrillas de ella.) ¡Dios mío, qué panorama! (Alto, después de una pausa.) ¿Se puede?

CONCHA. Pasa, Isabelo.

- ISABELO. (Ap.) ¡Y no se mueve. (Alto.) Dispense usted que la moleste; pero... antes (Por más esfuerzos que hace no puede separar la vista de las piernas de Conchita) he perdido una factura... (Ap.) ¡Caladas! (Alto.) y creo que se me ha perdido por aquí.
- CONCHA. Pues búscala. (Se pone á ver el periódico. Isabelo hace que busca por el suelo, andando á gatas, sin dejar de mirar los bajos de Conchita.)
- ISABELO. (Ap.) ¡Qué perfección! ¡qué líneas! ¡qué factura!
- CONCHA. ¿Qué dices?
- ISABELO. Que qué factura... lo que me está dando que hacer (Ap.) ¡Ay! con tanto botón he perdido la cabeza.
- CONCHA. Pero ¿qué dices?
- ISABELO. Que la he perdido.
- CONCHA. ¿El qué?
- ISABELO. La cabeza; digo, la factura.
- CONCHA. Me parece que tú lo único que estás perdiendo es el tiempo. ¿Qué lios te traes tú con tanto andar á gatas?
- ISABELO. ¿Qué dice usted, señora? (Ap.) ¡Ya lo ha notado! (Alto.) ¿Un lio yo?
- CONCHA. Si tú.
- ISABELO. ¿Yo? ¡en mi vida las he visto más gordas!
- CONCHA. Bueno, levántate ya, que por ahí no vas á encontrar lo que buscas, y dime á qué subes tantas veces, siempre con pretextos infantiles y siempre cuando estoy yo sola.
- ISABELO. ¿Yo? (Ap.) Debo estar como un tomate. (Alto.) Pues ..
- CONCHA. Vamos, habla, no te turbes.
- ISABELO. No, si no me turbo; pero es que yo... no...
- CONCHA. (Ap.) ¡Ah! qué idea. Isabelo está enamorado de mí. Si yo pudiera hacer que este... (Alto.) Vamos, Isabelo, siéntate á mi lado.
- ISABELO. ¡Jesús! ¿Yo?... ¿Qué me dice usted?
- CONCHA. Que te sientes á mi lado. ¿No te gusta?
- ISABELO. ¡Je... je! ¿Pues no me ha de gustar, si me está usted ofreciendo pura ambrosia? ¡Si eso es pa mí!.. (En tono muy afirmativo.)
- CONCHA. ¿Eh? (Alarmada ante su afirmación.)

- ISABELO. Si eso es pa mi lo más... grande...
- CONCHA. Pues anda, ven.
- ISABELO. Allá voy; pero baje usté esa pierna.
- CONCHA. (Bajándola.) ¿También á ti te molesta esta postura como á mi marido?
- ISABELO. No, señora; á mí con usté todas las posturas me parecén buenas; pero, vamos, que esa me parece mejor cuando tenga que buscar otra factura. Si sigue usté así y me siento á su lado, no respondo de nada.
- CONCHA. Pues ven, y responde.
- ISABELO. (Sentándose cerca de ella.) Pregunte usté.
- CONCHA. (Aparte.) No sé cómo empezar. (Alto.) Vamos á ver, ¿tienes novia?
- ISABELO. ¡Ay! qué disparate!
- CONCHA. ¿Te asustan las mujeres?
- ISABELO. (Con malicia.) Eso no...
- CONCHA. ¿Y no quieres á ninguna? ¿No tienes grabado en tu corazón ningún nombre?...
- ISABELO. Eso sí... (Acercándose un poco más.)
- CONCHA. Cuenta, cuenta.
- ISABELO. Quiero á una mujer con locura, con frenesi, con delirio; llevo impreso su nombre en mi corazón y en mi cabeza, y lo tengo escrito mil veces en la pared de mi alcoba. Al acostarme, pienso en ella; cuando me duermo, sueño con ella, y al levantarme siento que no haya sido verdá lo que he soñado. Y estoy tan atortolao por su culpa, que estoy en el mostrador y no sé lo que despacho, y subo aquí pa distraerme un poco, y ya me ha visto; usté andando á gatas.
- CONCHA. ¡Ja... ja!, pobre Isabelo. Y ella, ¿no te hace caso?
- ISABELO. Ella no ha notao todavía que yo la anhelo.
- CONCHA. ¿Por qué no se lo dices?
- ISABELO. (Se acerca más, si puede, con aspecto muy decidido; pero no se atreve y dice muy triste.) Porque es casada.
- CONCHA. Ya eso es un poco más grave. Su marido será una fiera.
- ISABELO. Su marido es un tío primo.
- CONCHA. ¡Hombre!

- ISABELO. Tiene doble edad que ella, es más feo que el chocolate de á peseta, está siempre metio en su negocio y no le hace caso ninguno á su mujer, que es más bonita que un sol.
- CONCHA. ¡Pobrecilla! Pues mira, ya me intereso yo por esos amores porque, confianza por confianza, yo estoy con mi marido en el mismo caso que esa señora de tus pensamientos.
- ISABELO. ¡Y yo ..!! (Va á lanzarse; pero no se atreve)
- CONCHA. ¿Qué ibas á decir? (Tratando de facilitarle el camino.) Habla sin miedo.
- ISABELO. Que .. ¡nada! (Aparte.) No me atrevo.
- CONCHA. (Ap.) Hay que animarlo más. (Alto) Figúrate tú, Isabelo, que hace poco hemos tenido un altercado, porque le he pedido mil pesetas para pagar la cuenta de la modista. Y me ha contestado que él no paga ninguna cuenta, y que él lo que quisiera era verme sin ningún vestido.
- ISABELO. (Relamiéndose de pensarlo.) Eso creo yo...
- CONCHA. (Enfadada) ¡Eh!
- ISABELO. (Dándole la razón á ella.) ¡Eso creo yo que está muy mal.
- CONCHA. ¿Está bien que una mujer como yo, que todos dicen que no es feilla...
- ISABELO. ¡Paradisiaca!
- CONCHA. Tenga que salir á la calle hecha un adefesio?
- ISABELO. ¡No, señora!
- CONCHA. ¿Tú crees que yo debo consentir que mi marido me toree?
- ISABELO. ¡Al contrario!
- CONCHA. ¿Tú crees que mi marido se arruida por mil pesetas?
- ISABELO. ¡No, señora! y, vaya, que eso es portarse muy cocherilmente. ¡Si yo estuviera en el caso de mi principal...!
- CONCHA. ¿Qué?
- ISABELO. ¡Nada!
- CONCHA. (Ap.) No se atreve (Alto.) ¿Qué harías?
- ISABELO. Pues yo... ¿Usié me permite que le haga un ofrecimiento? (Levantándose.)
- CONCHA. Sí.

ISABELO. ¿Quiere usted que yo la saque?

CONCHA. ¡Eh!

ISABELO. ¿Quiere usted que yo la saque del compromiso en que está?

CONCHA. ¿Tú? Pero... (Ap.) ¡Ya es mío! (Se levanta.

ISABELO. ¡Yo! Usted me ha tratado con una confianza que yo no merezco; usted se ha interesado por mis amores; usted está á media ración como la mujer de mis sueños; á usted la menosprecia ese búfalo que tiene usted por marido; usted sufre; usted ama en silencio, y usted tiene ahora mis simpatías, y dentro de un rato tendrá usted todo lo que necesite. Lo que deje de hacer por usted su marido, aquí estoy yo para hacerlo; lo que á usted le hace falta... lo tengo yo (Ap.) ¡Es mía!

CONCHA. Gracias, Isabelo.

ISABELO. Váyase usted tranquila á su cuarto, no venga Don Cosme y nos vea juntos aquí, y aguárdeme usted sin impacientarse, que no tardará usted en verme á su lao.

CONCHA. No esperaba menos de ti; no sé cómo pagarte...

ISABELO. (Con intención.) Ya hablaremos de eso. Ahora me cons?dero pagado con que se acuerde usted un poquitito así...

CONCHA. ¿Así?

ISABELO. Así...

CONCHA. Veremos. (Con coquetería.)

ISABELO. (Ap.) ¡Pa mí que se acuerda!

CONCHA. (Abandonándole una mano.) Te aguardo.

ISABELO. (Besándola con entusiasmo.) ¡Iré!

CONCHA. Ten cuidado no vaya á verte venir mi marido.

ISABELO. No tenga usted miedo, que si yo lo veo con ánimo de subir por aquí, ya le echaré un capote. (Ella hace mutis por la izquierda, y él la sigue con la mirada un gran rato. En sus ojos se retrata un gran entusiasmo.)

¡Ayl! ¡Rical! ¡Cualquiera se pone ahora á despachar chocolates con vainilla!

E S C E N A VI

ISABELO

M ú s i c a .

ISABELO. Ahora está el marido
dado á los infiernos.
Ahora no es difícil
ponerle (Se vuelve rápidamente hacia el foro,
temiendo que alguien pueda llegar) los puntos,
y hacer que ya juntos
no vuelvan á estar.
La señora tiene
tristeza muy honda,
y, además, yo creo
que está muy (Como antes) cansada
de estar postergada
valiendo la mar.
A mi amor está propicia
¡Qué misterio es la mujer!
como dijo, no recuerdo
si fué Adán ó Robespierre.

—
La mujer da muchos chascos
en tratándose de amor,
y es preciso conocerlas
penetrando en su interior.
Como Concha me alucina
y me llega á interesar,
por favor voy á pedirle
que se deje penetrar.

—
El que vende chocolates
como vende un servidor,
sabe bien que sus productos
se parecen al amor.
Chocolates y mujeres
toma el hombre con afán,
y si gustan con azúcar,
con vainilla gustan más.

Hablado.

Bueno, ¿y cómo me arregle yo ahora pa sacarle á Don Cosme esas mil pesetas? Porque la cosa nó tiene vuelta de hoja: ese pápiro tiene que salir del bolsillo de mi principal. Y ¡qué bárbaro! negarse á una mujer tan bonita, á quien por una mirada na más...

Por una mirada, un mundo,
por una sonrisa, un cielo,
y por un beso...

bueno, yo no sé cómo acaba el cāntar; pero, por un beso de esa mujer se pueden hacer locuras. ¡Y ya me ha dejao que se lo dé en la mano!. (Se asoma al foro) ¡El viene! que Dios me inspire pa tocarle en el corazón. (Se sienta á escribir á la mesa y entra Don Cosme)

ESCENA VII

ISABELO.—DON COSME.

- COSME.** (Entrando y viendo á Isabelo. Aparte.)
¿Qué es esto? ¿qué hace ese botarate escribiendo en mi mesa? (Se queda observándolo.)
- ISABELO.** (Aparte.) Ya me ha visto. ¡Ah! qué idea. ¡Me salvé! (Escribe nerviosamente. Pausa larga, durante la cual Don Cosme observa, con cierto asombro, y el dependiente hace gestos y contorsiones cómicas mientras escribe y mira á Don Cosme con el rabillo del ojo)
- COSME.** (Ap.) Parece que le pasa algo grave.
- ISABELO.** (Ap.) No me quita ojo. (Pausa larga.)
- COSME.** (Ap.) Este chico está descompuesto.
- ISABELO.** (Ap.) Yo creo que lo ablando. (Pausa larga.)
- COSME.** ¡Vaya, se acabó! ¿Qué escribes ahí?
- ISABELO.** (Fingiéndose muy azorado.) Nada, Don Cosme, nada... ¡ja... ja!... una factura. (Queriendo esconder el papel; pero enseñándolo cada vez más.)
- COSME.** ¡Dame ese papel!

- ISABELO. ¡Nunca!
- COSME. ¡Cómo es eso! Dame ese papel, repito, ó harás que te lo arranque á la fuerza.
- ISABELO. ¡No! En este papel está mi ruina, mi deshonra, mi... ¡Déjeme usted á solas con mi dolor.»
- COSME. ¡Trae acá! (Le quita el papel, y lo lee con avidez.)
- ISABELO. Usted lo ha querido, yo no quería...
- COSME. (Leyendo.) «Señor Juez de guardia: No se culpe á nadie de mi muerte.» ¡Eh!
- (Mientras Cosme lee, Isabelo se ríe satisfecho de su engaño. Cada vez que el primero mira al segundo durante la lectura, Isabelo tiene cara placentera, que rápidamente cambia, para que don Cosme no se escame, en una cara compungida y muy ridícula. Sigue leyendo después de haberlo mirado) «Un asunto de honor me impulsa á arrancarme la existencia. (Lo mira otra vez.) He recibido de mi padre los ahorros de toda su vida, que son mil pesetas, para pagar una deuda suya, que era sagrada, y se me ha perdido el billete. (Nueva mirada y nuevo cambio de cara de Isabelo) Como no quiero que nadie sospeche que me lo he gastado, ni quiero sobrevivir á la ruina de mi familia, me mato.»
- ISABELO. (Aparte, al ver que Don Cosme se enternece con la lectura.) ¡Se traga el paquete!
- COSME. (Sigue leyendo, ya con lágrimas en los ojos.) «Adiós mi tienda, que era mi hogar; adiós Don Cosme, á quien quise como á un segundo padre...» (La emoción no le deja seguir la lectura) ¿Y tú hubieras sido capaz de quitarte la vida?
- ISABELO. Don Cosme, no me haga usted reflexiones; déjeme usted morir.
- COSME. Vamos, tranquilízate.
- ISABELO. No puedo, no puedo. (Rompe á llorar.) ¡Soy muy desgraciado!
- COSME. ¿Y si yo te sacara de esta situación?
- ISABELO. ¡Ah! Don Cosme, osy un miserable por no haber acudido á usted antes, dudando de su ge-

nerosidad. ¡Oh, alma grande, corazón *manánimo!* (Ap.) ¡Se las saco!

COSME. Vamos á ver, vamos á ver; esta carta se rompe. (Lo hace.) Ahora toma las mil pesetas que necesitas. (Le da un billete.)

ISABELO. ¡Ah! El agradecimiento me embarga, la emoción me ahoga. ¡Corazón *manánimo!* ¡déjeme usted que le bese la mano! (Quiere hacerlo.)

COSME. Vamos, quita, quita. (Apartándolo.)

ISABELO. (Ap) Bien decía yo que este tío era un primo.

COSME. Ahora, como tú no querrás que te regale ese dinero, sino que pelearás pagármelo...

ISABELO. Ya lo creo, como usted quiera.

COSME. Ya sabes que la primera condición de todo hombre honrado es pagar sus deudas cuanto antes.

ISABELO. Sí, señor.

COSME. El que paga descansa.

ISABELO. Sí, señor.

COSME. Pues bien, de tus veinte duros de sueldo al mes, vas á dejar una parte.

ISABELO. La que usted quiera.

COSME. Durante año y medio... no cobrarás más que cinco duros.

ISABELO. (Ap) ¡Qué ladrón!

COSME. ¿Qué dices?

ISABELO. Que tiene usted razón; lo que usted quiera. Nada me parece caro, porque me ha salvado usted la vida.

COSME. Basta, basta de agradecimiento. Anda á cumplir tu compromiso.

ISABELO. ¡Don Cosme, usted es mi padre! ¡Corazón *manánimo!* (Hace un mutis por el foro entre agradecido, emocionado y burlón. Apenas ha salido, vuelve á entrar cautelosamente y, deslizándose junto á la pared, entra por la derecha, quedando oculto tras la cortina.)

COSME. ¡Demonio de muchacho! A punto ha estado de cometer una locura. Si no es por mí... (Llamando.) ¡Concha! ¡Conchita! He estado antes un poco duro con ella...

ESCENA VIII

DON COSME.—CONCHITA.—ISABELO, oculto.

- CONCHA. ¿Me llamas?
COSME. Sí; para decirte que voy á salir...
CONCHA. Hombre, qué cumplido te has vuelto ahora.
COSME. Como siempre. (Ap.) ¡Pobrecilla!, qué dócil es. Ya se le pasó el disgusto.
CONCHA. Y ¿adónde vas?... si puede saberse, porque tú á lo mejor...
COSME. Sí, hijita; voy á dos ó tres asuntillos y, al mismo tiempo, á dar una vuelta para desimpresionarme un poco.
CONCHA. ¿Desimpresionarte? ¿De qué?
COSME. Del mal rato que me ha hecho pasar ese memo de Isabelo.
CONCHA. ¿Qué ha hecho?
COSME. ¡Figúrate tú que se quería matar!
CONCHA. ¿Matar?
COSME. Sí; cuando entré aquí, le sorprendí escribiéndole una carta al juez de guardia! Y todo porque necesitaba mil pesetas!
CONCHA. (Ap.) ¡Qué gatera! (Alto.) Y tú, ¿se las habrás dado?
COSME. ¡Naturalmente!
CONCHA. (Ap.) ¡Las tiene! (Alto.) ¡Vaya con Isabelo...!
COSME. Parece que á ti no te ha hecho mucha impresión el caso. Casi te alegras.
CONCHA. Sí... me alegro... de que hayas llegado tan á tiempo, y de que hayas mostrado una vez más tu generosidad...
COSME. (Ap.) ¡Qué buena es!
CONCHA. Ese chico no olvidará nunca que te debe la vida.
COSME. Y mil pesetas. Por supuesto, le he dado ese dinero sin interés ninguno, para que él me lo devuelva cuando quiera...
ISABELO. (Ap.) ¡Qué embustero!
COSME. Las cosas hay que hace las bien.
CONCHA. ¡Claro! Pues, anda, márchate; por mí no te

detengas. Comprendo perfectamente que necesitas tomar un poco el aire.

- COSME.** Y que se me despeje algo la cabeza.
CONCHA. Sí; sobre todo eso, que se te despeje la cabeza. Anda, anda.
COSME. Hasta luego, Conchita. No tardaré en volver.
CONCHA. Por mí, no te des prisa.
COSME. (Ap.) Decididamente es un ángel. (Mutis por el foro.)

ES .ENA IX

CONCHITA.—MARÍA.

- CONCHA.** (Llamando.) ¡María! ¡María! ¡Dónde estará Isabelo! Indudablemente esperando ver salir á su principal. (Vuelve á llamar.) ¡María! No pensé que fuera tan listo.
- MARÍA.** (Entrando.) ¿Llama la señora?
(Isabelo va á salir de su escondite en el momento de entrar María, y vuelve á ocultarse rápidamente, dándose un golpe con el quicio de la puerta.)
- CONCHA.** Sí; mira, estoy un poco mareada y voy á echarme un rato. No estoy para nadie, ¿entiendes?
- MARÍA.** Sí, pero, ¿quiere la señora que le prepare una taza de te?
- CONCHA.** No; lo que quiero es que nadie me moleste.
(Mutis izquierda)
- MARÍA.** Está bien. El señor en la calle y la señora echada, ó á punto de echarse; hoy sí que voy á poder hablar á gusto con Pachín. (Mutis foro.)

ESCENA X

ISABELO

(Sale cautelosamente de la derecha, mira á todas partes y avanza de puntillas hasta llegar al centro de la escena, tocando con avidez el bolsillo en que lleva el billete. Al llegar al centro, se para un momento pensativo.)

¡Bueno! He estao ahí sacando la cuenta, y resulta que por mil pesetas tengo que pagar mil trescientas cincuenta. ¡Una friolera! ¡Así hacen fortuna estos bandidos, aprovechándose de la ocasión! (Adelanta unos pasos y vuelve á pararse.) ¡Es que hay que ver el tanto por ciento que me va á cobrar á mí este tío! (Anda otro poco y se para de nuevo.) ¡Bueno!... También hay que ver el que le voy á cobrar yo á él, porque... (Con un ademán picaresco indica cuál es el interés que él va á cobrar, y hace mutis por la izquierda á la alcoba de Conchita. Inmediatamente ataca el número de música, para que dentro no se perciba ningún ruido alarmante.)

ESCENA XI

MARIA.— PACHIN —COSME

Música.

PACHÍN.

No hay nadie.

(Asomando sólo la cabeza por entre la puerta y la cortina del foro.)

MARÍA.

No hay nadie.

(Lo mismo por el otro lado de la cortina.)

PACHÍN

Marusa.

MARÍA

Pachín.

PACHÍN.

¡Qué guapa te encuentro!

MARÍA.

¿De veras que sí?

(Entran en escena)

PACHÍN. No extrañes, Marusiña,
mirándote tan guapa,
que á veces yo no suba.
porque cuando te miro
me embobo y hasta el agua
se sale de la cuba.

MARÍA. No sigas, mentiroso;
con esas chulerías
me tienes ya mochales,
y luego por la noche
las cosas que yo sueño
son sobrenaturales.

PACHÍN. El domingo cuando salgas,
si me quieres por pareja,
echaremos unos bailes
en la Fuente de la Teja.

MARÍA. El domingo los dos juntos
al bailar nos luciremos
y echaremos varios bailes.

PACHÍN. Los que quieras echaremos.
Y el año que viene,
Marusa gentil,
ya estando casados
saldremos de aquí,
los dos bailaremos
en Cangas de Onís
al son de la gaita
y del tamboril.

MARÍA. Bailaremos la machicha
que se baila por Madrid.

PACHÍN. Cuando tenga confianza
pa pegarte un golpe aquí.

(Le da un azote en... el sitio en que se dan los azotes, después dos golpes de cadera, y por último un golpe vueltos de espaldas uno á otro, del que van á parar cada uno á un extremo del escenario. Se miran volviendo sólo la cara, y dicen los dos á un tiempo:)

¡A una!... ¡A dos!... y ¡á tres!

(Bailan los dos. Ella una machicha bien bailada y él una caricatura. Conviene advertir que Pachín es el aguador de la casa; tiene un tipo de bruto que no hay por donde cogerlo. Lleva la

boina colada hasta las orejas, la hombrera para sostener la cuba puesta, y usufructúa unas botas que son dos acorazados que le impiden andar con libertad y que hacen temer por la integridad del entarimado cada vez que, cuando lo marca la música, tiene que dar un salto. Ella es una doncellita muy mona que, por lo visto, está ya picardeada en Madrid. Cuando la orquesta lo exija, ballan agarrados los dos á estilo gallego del más característico. En el último compás, él pone una rodilla en el suelo y ella queda sentada sobre la pierna, que queda doblada, y abrazada á él. Los dos se miran embobados y en esta actitud los sorprende don Cosme, que entra por el foro. Si el número se pone en escena con la gracia y el cuidado con que se ha puesto en Madrid, su repetición es segura, y en este caso Don Cosme no debe precipitarse á salir.

Hablado.

- COSME. ¿Qué significa esto?
MARÍA. ¡Ay! (Mutis foro.)
PACHÍN. ¡El amo! (Mutis foro con toda la velocidad que le permiten sus pies de elefante.)
COSME. ¡Pues me gusta la poca vergüenza! (Va hacia la derecha y queda sorprendido al ver salir á Isabelo y en seguida á Conchita.)

ESCENA XII.

DON COSME.—ISABELO.—CONCHITA.

- ISABELO. (Saliendo y dando un salto al ver á Don Cosme que lo ha cogido casi infraganti.) ¡Atiza!
CONCHA. (Lo mismo.) ¡Nos caímos!
COSME. ¿De dónde vienes?
ISABELO. ¡Je... je...! ¡qué coincidencia!
COSME. ¿Qué hacíais ahí los dos?
CONCHA. Isabelo te lo dirá.

- ISABELO. Eso es; yo sé lo diré (Ap.) Y ¿qué le digo yo?
COSME. ¡Habla!
CONCHA. (Ap.) ¡Por dónde irá á salir!
ISABELO. Pues verá usted. Ya sabe usted que yo tenía una prisa atroz por matarme, eso es, y que usted me prestó mil pesetas que necesitaba. Pues, bueno, no hice más que tomar el dinero y bajar á la tienda, eso es. Y no hice más que entrar en la tienda y encontrarme con el cartero, eso es. Me dió una carta de mi padre, la leí, y, ¿á que no sabe usted lo que me decía?
- COSME. ¡No!
ISABELO. ¡Ni yo tampoco!
COSME. ¿Eh?
ISABELO. Que ni yo tampoco me lo podía figurar. Me decía que las mil pesetas que me mandó eran un regalo pa... que me hiciera ropa de invierno; pero que me habían querido gastar la broma de decirme que no eran pa mí. ¿Ha visto usted qué gracia? ¡Je... je!, eso es. Yo en seguida me acordé de las palabras de usted: «Ya sabes que la primera condición de todo hombre honrao es pagar sus deudas cuanto antes; el que paga descansa»... y me dije: pues este dinero lo devuelvo yo ahora mismo, aunque me pase el año vestío de verano; porque, como ya había perdido el otro billete, pues si pierdo también éste... usted verá. Y como lo pensé lo hice. Subí, ya se había usted marchao, y entré al cuarto de doña Conchita y, pa no perder tiempo, le entregué las mil pesetas á su señora. Que lo diga ella.
- CONCHA. (Ap.) ¡Qué ladrón!
COSME. ¿Las tienes tú? (D Cosme ha escuchado todano la relación con una cara patibularía que cada vez desconcierta más á Isabe'lo; y no se sonríe hasta que su mujer le dice que tiene el billete.)
- CONCHA. Sí, yo las tengo. (Se sienta nerviosa en la chaisse-lougue y empieza á romper el periódico de modas que tanto le gustaba antes. El caso no es para menos.)

ISABELO. ¡Y qué trabajo me ha costao que las tomara!
Que lo diga ella.

COSME. Ya veo que de ti se puede uno fiar.

ISABELO. Regular ná más.

COSME. Y que has hecho todo lo que has podido por
cumplir.

ISABELO. Que lo diga ella.

COSME. (Abrazándolo cariñosamente.) Y qué, ¿estás con-
tenio? ¿Verdad que cuando uno cumple bien
se queda muy satisfecho?

ISABELO. Sí, señor, estoy muy satisfecho. Tenía usted
razón. El que paga descansa. (Por encima del
hombro de Don Cosme le hace señas á Conchita,
que le vuelve la espalda con disgusto. Música y

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

Núm. 1.

Un monárquico ferviente
al pasar me dijo ayer:
Si usted fuera Canalejas,
yo quisiera ser Moret.

Y un republicano luego
me decía con calor,
que si hay un levantamiento
la culpable seré yo.

La opinión de mi marido
no he podido vislumbrar,
y por eso con frecuencia
yo me acuerdo del cantar.

Tolón, tolón, tolón,
debe ser tu esposo una proporción
tilín, tilín, tilín,
debes engañarle por calabacín.

Número 2.

Como sé que en el teatro
es más fácil el amor,
una obrita estoy haciendo
porque quiero ser autor.
Y aunque sólo me resulte
una pieza regular,
á una tiple que es amiga
se la pienso colocar.

Hace ya bastantes noches,
yo no sé porqué razón,
en la cama me acomete
una gran excitación.
El insomnio, si se alarga,
no me deja reposar,
y pensando en esa gloria
se me alarga mucho más.

La doncella de ahí al lado
á la tienda vino ayer,
pa que yo la despachara
medio kilo de café.
Y al mirarla tan bonita,
me quedé extasiado así...
y mirándola y pesando
por su culpa me corré.

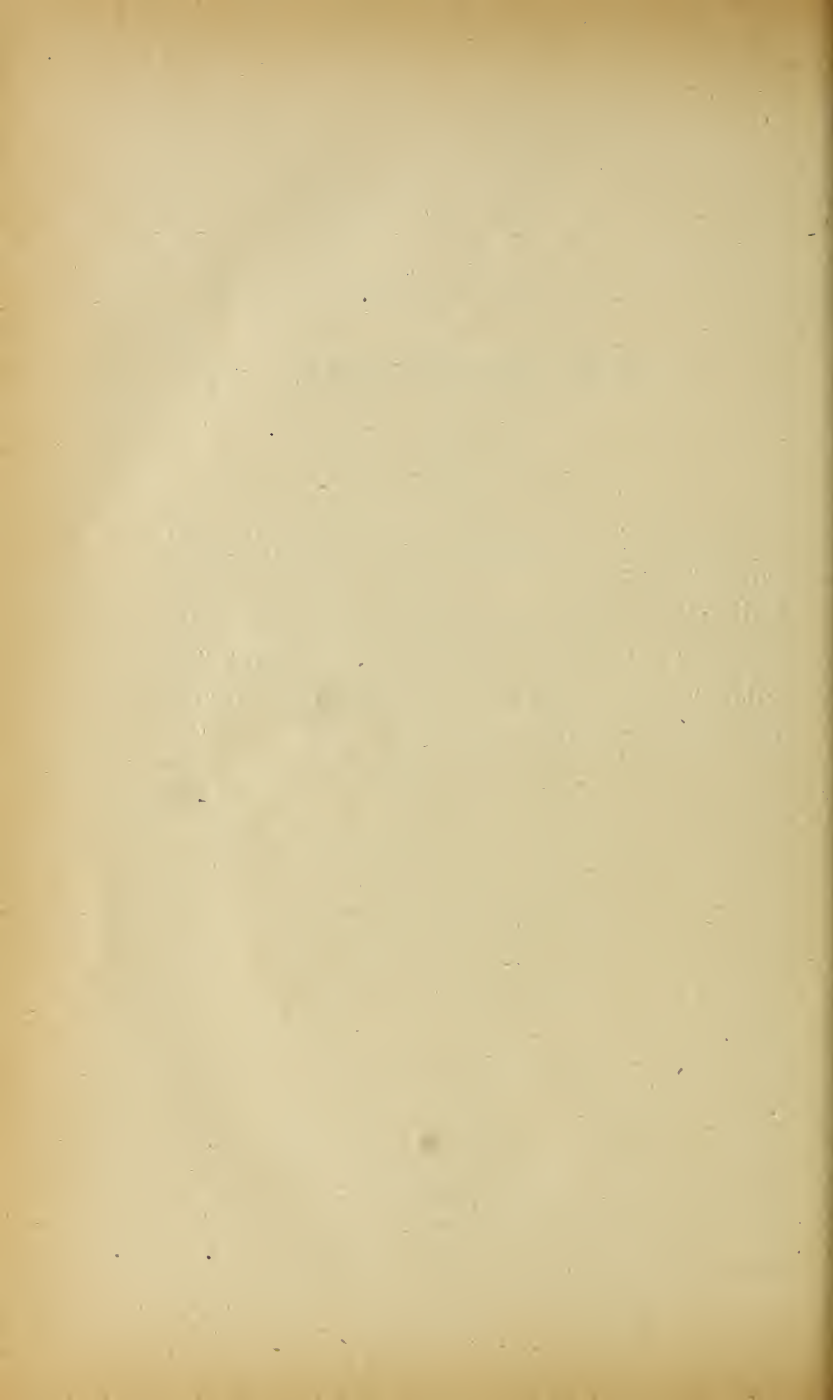
Un schotis y una mazurka
bailé ayer con la Asunción,
y fué tal el balanceo
que llamamos la atención.
Y aunque estaba mareada
la comprometí otra vez,
porque yo, cuando me agarro,
por lo menos quiero tres.

He tenido yo una novia
tan romántica hace un mes,
que por más que lo intentaba
no la pude comprender.
En lugar de hacer calceta
hace versos sin cesar,
y la llaman en su pueblo
la Zorrilla de Alcalá.

Toca el piano la Mercedes
de manera superior,
y se asombra el que la escucha
de su gran ejecución.
Sobre todo la Walkyria,
que es su estudio principal,
ya me ha dicho que una noche
me la tiene que tocar.

NOTA IMPORTANTE

Las empresas que pongan en escena esta obra, abonarán por cada representación la mitad de los derechos correspondientes á una zarzuela en un acto; pero en los casos en que ella sola constituya una sección habrán de abonar los derechos de obra entera.

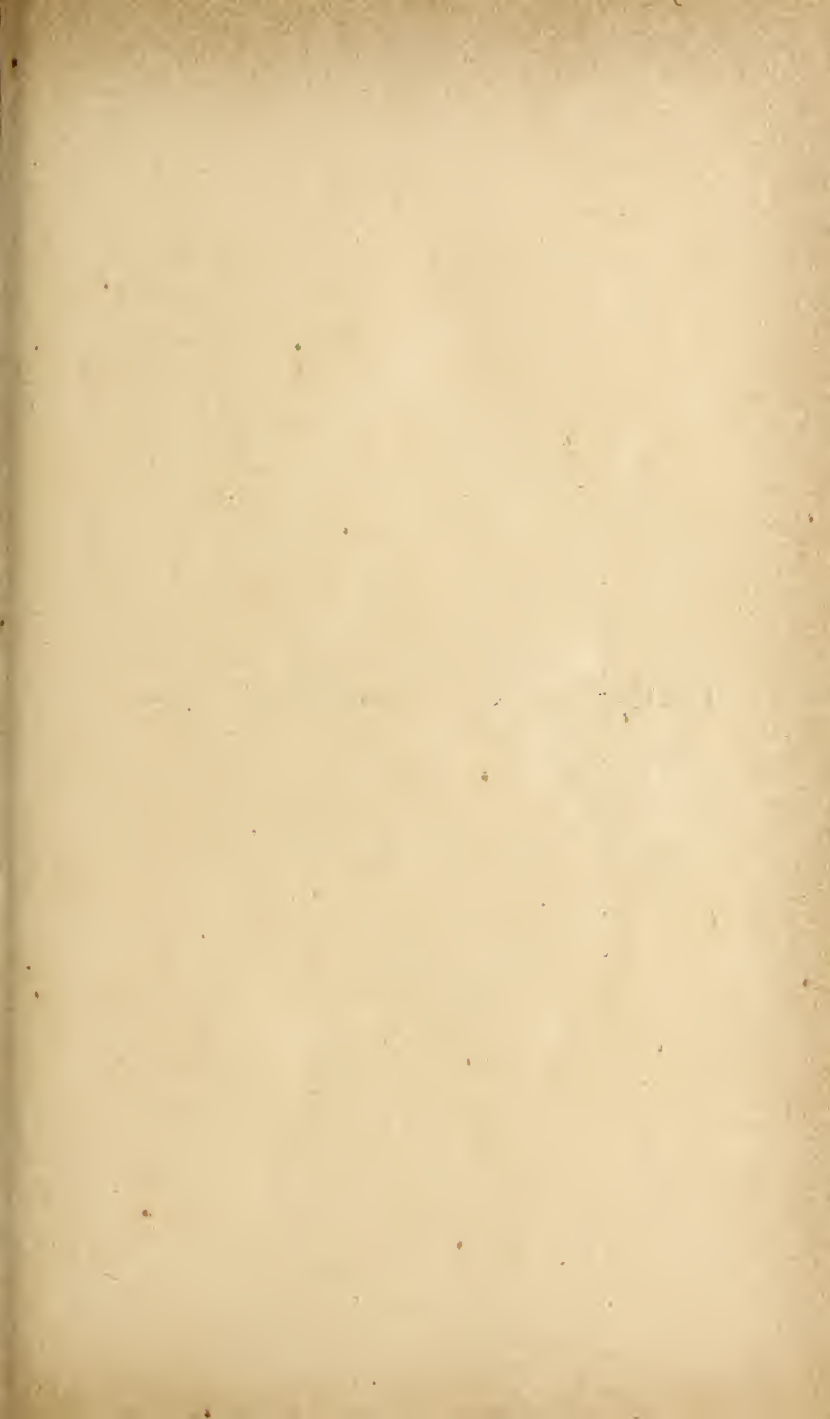


OBRAS DEL MISMO AUTOR

- EL MAESTRO CATON, zarzuela en tres cuadros, música de Rubio y Estellés. Estrenada en el Teatro Zorrilla de Valladolid.
- EL ADIVINO, juguete cómico. Estrenado en el Teatro de Maravillas.
- LA JAULA DEL LORO, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.
- CONCURSO UNIVERSAL, revista en seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Calleja. Estrenada en el Teatro de Maravillas.
- EL SOMBRERO HONGO, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.
- LA TORTA DE REYES, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.
- EL BESO DE SAN SILVESTRE, humorada lírica en un acto, música de Foglietti. Estrenada en el Teatro Romea.
- LAS DE CAPIROTE, opereta en un acto, música de Calleja y Lleó. Estrenada en el Teatro Cómico.
- LA CAPRICHOSA, sainete lírico en tres cuadros, música de Vives. Estrenado en el Teatro de la Zarzuela.
- ¡POBRE ESPAÑA!, sainete en un acto. Estrenado en el Teatro Eslava.
- LA CAIDA, comedia en un acto. Estrenada en el Teatro Lara (2.^a edición).
- LA BELLA COLOMBINA, juguete cómico en dos actos. Estrenado en el Teatro Lara.
- LA COCOTERO, zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo). Estrenada en el Teatro Cómico.
- NOCHE DE ESTRENO, entremés lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Teatro Cómico.
- SANGRE TORERA, sainete lírico en tres cuadros, música de Vives. Estrenado en el Teatro Eslava.
- LAS DOCE DE LA NOCHE, entremés lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Teatro Cómico.

- LA MUJER DEL PROJIMO, sainete en tres cuadros, música de Calleja. Estrenado en el Teatro de Apolo.
- EL ULTIMO DUELO, comedia en un acto. Estrenada en el Teatro de la Zarzuela.
- EN CASA NO COMEMOS..., juguete cómico en un acto. Estrenado en el Teatro del Ideal Polístico.
- ¡HASTA LA VUELTA!, sainete en un acto con música de Calleja. Estrenado en el Teatro Cómico.
- ¡POR VIDA DE DON QUIJOTE!, juguete cómico en un acto. Estrenado en el Teatro del Príncipe Alfonso.
- LA RISA, juguete cómico en un acto. Estrenado en el Teatro Lara.
- ¡ESE ES MI HERMANITO! Pasillo lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Gran Teatro.
- EL QUE PAGA DESCANSA, juguete cómico lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Teatro Eslava.
-

EL PAPEL VALE MAS, colección de composiciones en verso
Prólogo de Sinesio Delgado.



Precio: UNA peseta.